

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON LA
COLONIA CHILENA RESIDENTE EN PARAGUAY

ASUNCION, 10 de Junio de 1992.

Estimados compatriotas:

En verdad, es para mí siempre emocionante reunirme con los chilenos que viven en el exterior. En este caso siento, sin embargo, que vuestra vida aquí tiene características especiales, porque en las pocas horas que llevo en Paraguay he podido advertir que en este país se nos quiere mucho a los chilenos. Los chilenos, en consecuencia, quienes por las circunstancias de la vida, voluntaria o involuntariamente, han optado por radicarse acá, han podido encontrar aquí un ambiente como el de su propio hogar.

En estas visitas a países hermanos o a países amigos me gusta venir acompañado no sólo por personeros del gobierno, sino también del Congreso Nacional. Junto al Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Silva, y al Ministro de Planificación, Sergio Molina, me acompañan el Senador Mariano Ruiz, el Diputado Edmundo Villouta y el Diputado Carlos Vilches, porque cuando salimos hacia el exterior no es a un sector del país a quienes estamos representando, es a Chile entero.

En las palabras que acabamos de oír, del compatriota que ha hablado en nombre de ustedes, hay un reconocimiento que me interesa destacar: estamos empeñados en unir a la familia chilena, estamos haciendo un esfuerzo todos, gobernantes y opositores, empresarios y trabajadores, civiles y uniformados, por superar las divisiones del pasado y enfrentar en conjunto, con respeto a las legítimas diferencias, porque es propio de la condición humana que haya diferencias, pero nadie tiene el monopolio de la verdad.

Dentro de ese ánimo, tratar de poner más énfasis en lo que nos une que en lo que nos separa e ir avanzando en un triple sentido: en lo político, consolidar la democracia y perfeccionarla; en lo económico, impulsar el progreso y el crecimiento del país; en lo social, buscar la justicia. Democracia y crecimiento con equidad no son una frase, son conceptos profundos que inspiran nuestro accionar de gobierno, y estamos avanzando en ese sentido en términos satisfactorios.

No podemos cantar victoria, porque es una lucha de todos los días, pero hoy por hoy en Chile existe una convivencia pacífica entre los chilenos, existe amplia libertad de información y de opinión, de reunión y asociación, cada cual expresa lo que piensa sin temor a sufrir por ello represalias, hay una convivencia razonable entre los sectores políticos de gobierno y oposición, cada cual en su lugar, pero logramos acuerdos para ir avanzando en perfeccionar nuestra legislación e ir sacando leyes que impulsen el mejoramiento del país.

Obtuvimos el año pasado una reforma constitucional para democratizar el municipio, y a fines de este mes habrá por primera vez elecciones municipales para elegir municipios generados democráticamente; estamos impulsando un proceso de regionalización para que las distintas regiones puedan desarrollarse y mejorar sus condiciones de vida y de productividad; tenemos el anhelo de perfeccionar nuestro sistema democrático de todo lo que pudiera significar resabios de autoritarismo o de limitación a la plena soberanía del pueblo.

Pero junto con hacer eso ponemos énfasis en la búsqueda de acuerdos, y esto es lo que ha permitido el clima de estabilidad, en lo político y en lo social. Por tres años consecutivos la Confederación de la Producción y del Comercio y la Central Unitaria de Trabajadores se han puesto de acuerdo con el gobierno para fijar las pautas de la política de remuneraciones. Esto ha permitido que haya un clima de paz social que favorece el desarrollo económico.

En el ámbito económico hemos mantenido una política de economía de mercado, competitiva, abierta hacia el exterior, con vocación exportadora, en que la eficiencia es fundamental para el éxito. Pero, al mismo tiempo, hemos puesto el énfasis en la necesidad de que ese sistema económico tenga verdadero sentido social. Y de allí la reforma tributaria que significó que quienes ganan más y quienes gastan más contribuyan de manera especial para poder realizar políticas sociales en favor de los más pobres; de allí la reforma laboral para mejorar la capacidad de negociación de los sindicatos y para asegurar el respeto a los derechos a los trabajadores; de allí las políticas de vivienda, de salud, de educación, de capacitación de jóvenes, destinadas a ayudar a los

sectores más postergados y a lograr que el crecimiento económico no beneficie sólo a algunos sectores sino que llegue a todos, especialmente a los que más lo necesitan,.

Esta política hasta ahora está teniendo éxito. En los últimos dos años el país ha logrado mejorar su ingreso nacional en términos importantes; hemos aumentado nuestras exportaciones; ha aumentado extraordinariamente la inversión nacional y extranjera; ha bajado la inflación y ha mejorado el ingreso medio de los trabajadores y, especialmente, el ingreso mínimo de los trabajadores.

Este es un empeño que naturalmente no termina aquí. La tarea es de todos los chilenos y cuando termine nuestro período entregaremos, como en una posta, la bandera a quienes vengán elegidos por el pueblo para continuarla. Pero es una tarea nacional y es una tarea que corresponde a las tradiciones de nuestra Patria que ama la libertad, que busca la justicia y que busca, al mismo tiempo, el entendimiento fraterno con los países hermanos y con todos los países del mundo.

Esta visita se inserta dentro de un conjunto de actividades que hemos realizado en este período para reinsertar a Chile en el concierto internacional y para lograr estrechar las relaciones con todos los países del mundo y, muy especialmente, con los países de América Latina.

Nos une con Paraguay viejos vínculos de amistad, de ideales comunes, vínculos ligados, de algún modo, a hechos de la historia y a rasgos de nuestros pueblos. Tal vez si hay algo que es notable en el pueblo paraguayo es el grado de heroísmo que supo demostrar cuando enfrentó una tremenda guerra, y los chilenos desde niños aprendemos que uno de los rasgos característicos de nuestro país fue la valentía con que el roto chileno peleó cuando el país enfrentó también una guerra. Y no es que nuestros países sean belicosos, son países pacifistas, pero algo hay en la sangre del paraguayo y en la sangre del chileno, que lo lleva a amar de una manera entrañable a su tierra y a luchar con coraje y ofrendar su vida por ella.

Hay un signo en esto de simpatía y de afecto, y nosotros esperamos que este viaje, esta visita y la que en un futuro nos pueda hacer el Presidente de Paraguay a Chile, el Presidente Rodríguez, servirán para ir incrementando los lazos para que esta amistad pueda traducirse en cooperación efectiva en el ámbito económico y en el ámbito cultural, y eso, indudablemente, redundará en beneficio de paraguayos y chilenos.

El mundo está viviendo una época en que se vislumbran horizontes hasta ahora no imaginados. Europa se une, se derrumban los socialismos reales y el mundo de la Europa Oriental y de gran parte del Asia se incorpora a los sistemas democráticos, en el Asia se forman economías extraordinariamente dinámicas, que se proyectan también hacia el mundo, y frente a esa realidad América no puede permanecer simplemente dividida, en una multitud de países mirándose así mismos y sin vocación comunitaria.

Por eso estamos empeñados en un programa de impulsar la cooperación y la integración real entre nuestros países, no mediante fórmulas teóricas, sino que mediante acuerdos concretos y prácticos. No nos hemos incorporado al Mercosur porque las características de las económicas de los países del Mercosur difieren, hoy por hoy, en gran medida, de las características de la economía chilena. Pero pensamos que por la vía de los acuerdos bilaterales, como el que hemos suscrito con México, como el que hemos suscrito con Argentina, como los que esperamos suscribir con Venezuela, con Bolivia, con Paraguay, vamos a ir avanzando hacia fórmulas que, en definitiva, conduzcan hacia la integración.

El sueño de Bolívar, sobre el cual tanto se ha especulado, a base de teorizar acerca de la unidad de América Latina, la podremos ir realizando paso a paso, con medidas realistas, por este camino de los acuerdos bilaterales o de la formación de grupos integrados que avancen hacia una unidad entre nuestros países.

Y aspiramos a más. Estuve el mes pasado en Estados Unidos, y nosotros pensamos y planteamos allá que la Iniciativa para las Américas planteada por el Presidente Bush, de abrir un gran mercado libre en toda América del Norte, del Centro y del Sur, es una posibilidad que sólo puede significar ventajas para nuestros países, para todos los países de nuestro continente, frente a las realidades a que antes me referí de Europa y del Asia. En esto estamos.

Perdónenme que me haya extendido, pero me ha parecido que, encontrándome con compatriotas, era justo que les diera una pequeña cuenta de lo que estamos haciendo, y eso es lo que he tratado de hacer, una cuenta muy resumida, en que sin duda faltarán muchas cosas que decir, no todo resulta como uno quisiera, nuestros países son pobres, tenemos muchos recursos pero tenemos grandes dificultades, tenemos pocos medios para explotar esos recursos para llegar a los grandes mercados, tenemos un gran esfuerzo que hacer en el ámbito tecnológico, de capacitar a la gente, tenemos en nuestro continente, y en Chile específicamente, todavía demasiada gente muy pobre, y tenemos que derrotar la pobreza. Y esa es una

tarea tremenda, que exige un gran esfuerzo, esfuerzo no sólo de un gobierno, esfuerzo de toda la nación. Y en ese empeño estamos comprometidos, y yo creo que estamos avanzando, no tanto como quisiéramos, pero lo suficiente como para mirar el futuro con esperanza y optimismo.

Gracias por vuestra acogida, gracias por esta cariñosa recepción que ustedes han brindado al Presidente de Chile. Entiendo que es un gesto de patriotismo, que es un gesto de identificarse no con una persona ni con lo que él pueda representar en cuanto a ideas, en cuanto a políticas, sino con quien representa ante el mundo, por el cargo que desempeña, a la nación entera. Gracias y buena suerte, que ustedes sigan aquí siendo buenos chilenos y que tengan éxito y felicidad en su vida.

Muchas gracias.

* * * * *

ASUNCION, 10 de Junio de 1992.

MLS/EMS.